

Murcia

Isabel Carbonell García, 89 años

Ana Araujo Fernández, 18 años

UNA VIDA FELIZ

Isabel vino preparada a la cita. Había escrito una carta. La carta contenía un poema, y el poema terminaba así:

“¡Qué bonito ser mayor!
Agradeces un piropo,
Una mirada, una flor.
No envejeces,
Te ríes, te creces,
Disfrutas de la vida.
¡Soy feliz!”

Creo que ésta es la parte que mejor describe su forma de ser. Durante el tiempo que pasamos juntas, Isabel me contó unos cuantos episodios de su vida, anécdotas interesantes con las que se podrían escribir buenas historias. Pero no fue eso lo que me fascinó de ella. Lo que me gustó fue la forma en la que hablaba de su pasado.

Isabel ha vivido en muchos lugares, pero eso no le ha impedido conservar todas sus amistades. Fue a un colegio de monjas en Madrid con otras nueve niñas, y a día de hoy siguen siendo amigas. Veo la alegría que desprende cuando habla de sus visitas a Madrid y de sus tardes con ellas. Me impresiona pensar que llevan siendo amigas desde los cuatro años, que se dice pronto!. ¿Es posible que una amistad dure tanto? Resulta que sí, que es muy posible. Me gustaría creer que mis amistades durarán tanto, pues en la etapa de la vida en la que me encuentro, la amistad es uno de los pilares básicos que me sostiene.

Vivió en Elche, ya con su marido, y allí conoció a las monjas de un monasterio a las que visitaba a menudo para tener a alguien con quien charlar. Su marido tenía un trabajo que le ocupaba mucho tiempo, e Isabel no conocía a nadie en Elche, así que decidió establecer amistad con las monjas, amistad que admiro, pues en estos tiempos que corren las amistades van y vienen, son mudables, no constantes. Sin embargo, ella la conserva. Envidio esa capacidad para permanecer y conseguir que los demás permanezcan en su vida. Después de Elche, se instaló en Murcia, donde ha vivido hasta ahora.

Entre las dos, intentamos buscar algo sobre lo que escribir la historia. A ella también le gusta escribir desde joven. Quería estudiar Filosofía y Letras, pero, primero su padre y luego su marido, se opusieron. En la actualidad, algo así es impensable, pero eran otros tiempos, y también había otras costumbres. Isabel ni siquiera pensó en rebelarse contra la decisión de su padre o su marido. Yo ni siquiera puedo imaginar a mi padre decidiendo algo por mí.

A pesar de que ella no pudo estudiar en su día, Isabel afirma con rotundidad que todas las mujeres deberían estudiar una carrera y trabajar. Es importante la independencia económica que supone tener un buen trabajo, por lo que pueda pasar en un futuro, y me animó a seguir con mi carrera, terminarla y encontrar un buen puesto laboral. Además de estar de acuerdo en eso, yo creo que un trabajo ayuda bastante a sentirte realizada, a sentirte útil, sobre todo si te gusta.

Isabel es una mujer de mundo. Debido al trabajo de su marido, ha viajado por casi toda España y por muchos países de Europa y de América. Cuando su marido falleció ella siguió viajando por su cuenta, “si hay

algo que te gusta hacer, no debes dejar que nada te impida seguir haciéndolo”, me comenta.

Cuando hablamos de cuál podría ser el tema principal de la historia, me dijo que ella prefería que fuese algo bonito, algo alegre. No es que no lo haya pasado mal en toda su vida, es que prefiere quedarse con los buenos momentos. Ha habido episodios malos, por supuesto; como todo el mundo, ha pasado malos ratos, pero si hace un balance de toda su vida, Isabel ha sido muy feliz, y ése es el mensaje que ella quiere transmitir. Y también es el mensaje que yo capté y que espero que me ocurra. Cuando yo tenga su edad y mire hacia atrás, espero poder recordarlo todo con tanta felicidad.

A la pregunta, si volviera a nacer ¿qué cambiaría de su vida? su respuesta fue clara: nada. Volvería a vivir la vida como la ha vivido, con las cosas buenas y malas. Isabel es una mujer admirable que ha vivido la vida que ha podido vivir, sin lamentarse de que no fuera perfecta. Y ése es el tema principal de esta historia: vive tu vida, sea la que sea, y quédate con todo lo bueno que el mundo te ha dado. Las amistades, los logros, los viajes, los hijos. Las cosas malas ocurren, pero si las guardas dentro de ti, no lograrás ser feliz del todo.

Espero que esto sirva para los jóvenes, que ven su vida como un lienzo en blanco que van pintando con cada decisión que toman, se den cuenta de que lo imprescindible para que esta vida sea plena no es tenerlo todo ni que todo salga bien, sino saber valorar las cosas buenas que les ocurren.

Al menos, eso es lo que he aprendido yo.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Isabel lo tiene clarísimo, lo que más ha hecho que su vida valga la pena son sus hijos. Se le ilumina la mirada cuando habla de ellos, está absolutamente orgullosa y los describe como grandes personas. Se nota que los quiere más que a nada, y que ellos deben quererla y preocuparse mucho por ella. Pero esto no significa que sean lo mejor de su vida sólo por su forma de ser. Ella dice que son lo más importante porque siempre han estado ahí, siempre la han apoyado. Cuando su marido falleció, ellos se ocuparon de que a Isabel no le faltara de nada. Y a día de hoy, siguen estando tan presentes en su vida como cuando eran niños y era ella quien tenía que cuidar de ellos. Después de conocer a Isabel, no me extraña que sus hijos sean tan buenos ni que la quieran tanto. Al fin y al cabo, han tenido una madre que es una persona maravillosa, un ejemplo a seguir.